



Nuestra
América:

La Reina de Uxmal

A través de siglos
esta cabeza de piedra,
con su mejilla tatuada,
asomando por la boca
de una serpiente,
testimonia la grandeza
de la escultura maya,
una de las más
enigmáticas de la
América precolombina.

La llamada "Reina de Uxmal". No se sabe que en Uxmal haya habido reina.



MERIDA, Yucatán. — La mañana tiene luz blanca quecina, sin sol; es hermosa, una brisa suave y fresca, cariñosa y traviesa alborota las copas de los árboles; estamos en Uxmal; el día es ideal para hacer excursiones.

El otoño tropical, dulce y sin frío, proporciona al turista una estupenda temperatura de inesperada primavera; en Yucatán hay verdor y flores siempre.

Al pie de la pirámide del Adivino, los camiones de los visitantes aguardan en paciente reposo, mientras sus conductores, gentes de estos lugares, fuman, beben refrescos y conversan sobre vulgares temas, impasibles ante la belleza que los rodea, porque creen saberla de memoria.

Siempre es así, el valor de las cosas se mide bien cuando las dejamos muy lejos. Grave equivocación, y en este caso más, Uxmal encierra tanto misterio y sorpresa que cada viaje parece una visita nueva.

Como racimos humanos los visitantes ascienden por la empinada escalinata de la Casa del Adivino, muchos de ellos contentos con la emoción que produce la subida y el peligroso descenso, pero sin inquietarse realmente, sin sentir ni pensar qué hubo allí en el pasado, qué fuerza extraña movió el pie que antaño pisó esa misma losa.

Como una romería la gente va contemplando los diferentes edificios. El ambiente tiene mucho de Babel, suenan raras palabras, más inglés que español, nada de maya...

Los guías repiten su monótona lección recitando lo que se cree existió hace siglos; leyendas, sacrificios, creencias, luchas.

Muy pronto el milagro técnico de la "Luz y el sonido" arrancará a estas piedras el enigma que deseamos desentrañar y desde las sombras misteriosas que forman su antiquísima arquitectura supondremos que han de hablarnos —en español e inglés— los señores Xiues, fundadores de Uxmal.

o

Poco sabía yo de los mayas antes de venir a vivir a esta tierra tranquila y amistosa, pero sus gentes sencillas, sus trajes blancos y la desafiante perennidad de sus monumentos avivaron mi curiosidad de tal modo que busqué libros sobre su pasado y de sus páginas saltaron los nobles nombres de los Cocomes y los Xiues, reyes remotos, y me imaginé a estos señores como los equivalentes de quienes en Europa forman esas familias que figuran en el Almanaque Gotha... Lo mismo fueron: monarcas importantes. Lo mismo son muchos de ellos: soberanos destronados para siempre.

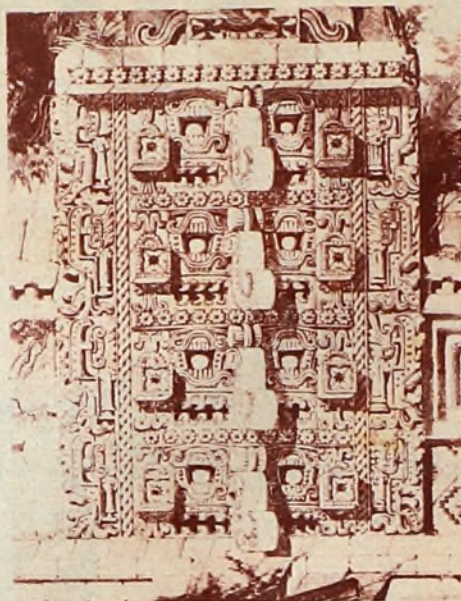
Es corriente encontrar entre la gente maya, personas en las que perduran estos regios apellidos, dignos de proclamarse en alta voz, con orgullo de príncipes. Sin embargo, muchos de ellos suelen formularlos por lo bajo y, si pueden, los cambian por un López y un Sánchez vulgares. Triste equivocación.

Pensaba en todo esto mientras subía la cuesta que conduce al "Cuadrángulo de las Monjas". Escenarlo magnífico. La explanada o patio central se halla tapizado totalmente por unas hierbas doradas, relucientes y altas, que recuerda los áureos trigales de otras tierras. La brisa jugaba suavemente con las sedosas espiguillas y las obligaba a danzar con graciosos y uniformes movimientos un original ballet que sería muy bueno copiar para, en su día, aumentar con un extraordinario espectáculo, la belleza inimitable del paraje.

El ambiente es a un tiempo emocionante y sossegador. Como ante el mar, los ojos encuentran reposo absoluto, el paisaje es tranquilo, silencioso y la decoración sorprendente.

o

Estamos encerrados en un gran cuadrilátero, al que mentes hispánicas pusieron el nombre de "Las

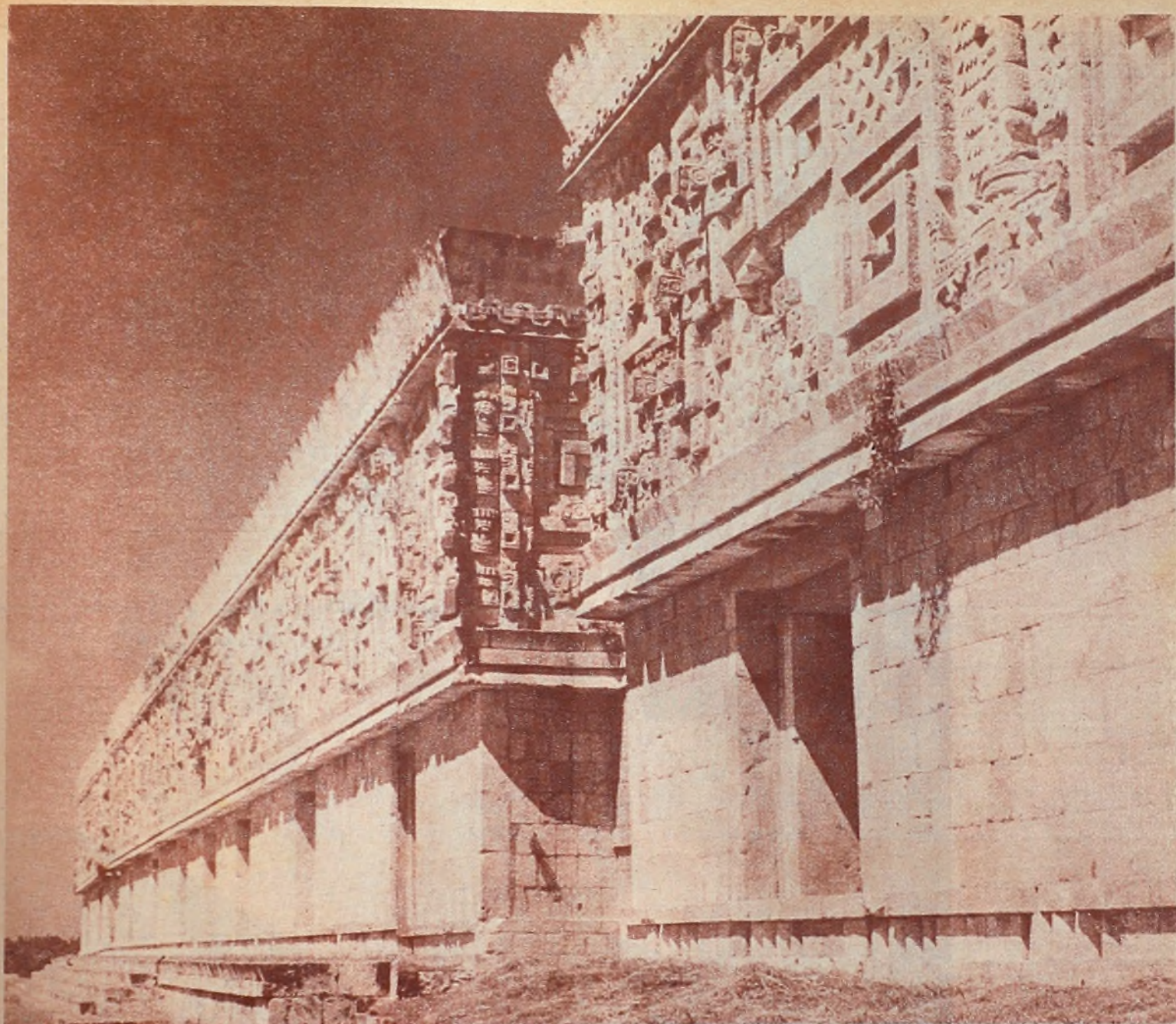


Altorrelieves de piedra tallada de los que sobresa'e la larga nariz de Chac, el dios de la lluvia, decoran la parte oriental del Convento de las Monjas. (Dibujo de Catherwood, 1842).

Los encajes de Uxmal



El edificio de más altura de Uxmal es el Templo del Enano, junto al convento de las Monjas. Su plano oval es insólito dentro de la arquitectura maya. Y sus 150 pedruzcos ya estaban desgastados en 1586, según lo consigna un fraile español en sus crónicas.



Uxmal: la Casa del Gobernador. De ella se ha dicho que es "el edificio más majestuoso de las Américas".

En Kabah, en el acceso a la antigua carretera maya que conduce a Uxmal, este imponente arco, de dimensiones monumentales, es un anticipo de las grandes construcciones que allí se encuentran.



Monjas", por esa red de celosías pétreas que adornan las fachadas y que hace pensar en los conventos de las religiosas católicas. Sin embargo, los estudiosos de la historia maya suponen que estos recintos pudieron ser la vivienda de los sacerdotes o brujos, por lo que este Cuadrángulo debería llamarse más propiamente el de "Los Monjes". Y es una maravillosa sorpresa la riqueza de sus piedras labradas con el paciente trabajo de las herramientas más sencillas.

¿Cuánto tiempo tardaron en hacer esa trama que nos parece cañamazo? ¿Y esas largas y complicadas serpientes plasmadas en el alto relieve, abriendo sus fauces con ferocidad temible, gesto que fue para los mayas respetado y adorado?

Todo esto no parece haber sido hecho con utensilios primitivos, sino con las delicadas agujas de unas encajeras... y me hace pensar en esas mujercas del mercado, morenas, pelo lacio y blanco hípil que, sentadas casi en cuclillas, aprovechan las pausas de

las ventas, bordando largas tiras de punto de cruz o de hilo contado, como ellas lo llaman, para futuras prendas.

Encajes y bordados hay sobre la piedra de Uxmal, bellos e inquietantes a despecho del tiempo.

También aquí, como ante las viejas catedrales europeas, el atento observador está tentado a creer que si fueron encajes de una rica seda urdida para un valioso tapiz, pero que un brujo, adivinando los estragos del tiempo, lanzó desde lo alto de su imponente pirámide un eficaz conjuro y transformó en firme piedra el trabajo delicado de los pacientes artifices... Y ahí están para todos los siglos, decorando las casas de las Monjas, la del Gobernador, el Palomar, la Pirámide... y en raros caracteres, una inscripción indecifrable para mí, me obliga a pensar que allí, grabadas en un monolito, quedaron prisioneras las palabras que hicieron eterno el antiquísimo y encantador lugar...

La radio de transistores de un turista trata de introducir en el ambiente la monótona musiquilla de un anuncio, pero no entra. Mueve la brisa las hierbas danzanas y silba el suave viento una melodía dulcísima, en la que parecen mezclarse los sonos bravíos del tambor y las voces infantiles de un coro de aluxes juguetones, escapados de las cercanas milpas.... — (ALA).

Cristina MARTIN

(Exclusivo para EL DÍA)

Recordando
a una
gran
actriz
nacional:



Angela Tesada

El panorama teatral montevideano a fines de siglo pasado lo expresaban la presencia reiterada de grandes figuras europeas —especialmente conjuntos españoles, italianos y franceses— que con su repertorio e interpretaciones no solamente reflejaban una manifestación cultural, sino que estimulaban los sueños de los que se convertirían más tarde en autores y comediantes de nuestro teatro.

Maria Guerrero, Ermette Novelli, Sarah Bernhardt, Eleonora Duse, Gustavo Modena, Maria Tubau, Antonio Vico, Tina Di Lorenzo, Andrés Cordero, Clara Della Guardia, Jacinta Pezzana, Gabrielle Réjane, José Tallavi, son nombres que por sí solos señalan la importancia de las temporadas.

Nuestro viejo teatro Solís se vestía de fiesta en cada una de las presentaciones y hubo cronistas sociales de la época que llegaron a decir en sus crónicas "que no se sabía qué admirar más, si el asombro que provocaban las grandes figuras de la escena o el deslumbramiento de la elegancia y el último grito de la moda de las damas que ocupaban los palcos y plateas". Los comentarios sobran...

Siempre presente para gozar de la labor de esos grandes intérpretes, en las localidades altas, una mujer joven, casi una niña, se emocionaba hasta las lágrimas y aplaudía frenéticamente en todas las matinées a que concurría... No olvidemos que entonces ninguna mujer —joven ni vieja— concurría sola a los teatros a las funciones nocturnas.

Así despertó la vocación de Angela Tesada, una gran actriz nuestra, olvidada injustamente, ya que su nombre se vincula a las difíciles horas iniciales de nuestra escena. Auténtica vocación, temperamento excepcional, culta, valiente en las expresiones dramáticas —fue una de las primeras actrices que se atrevió a fumar en escena y a cortarse el cabello a la "garçonne"— quebró con audacia las normas de las viejas costumbres de la vida rioplatense. La carrera del teatro significaba a fines de siglo, un destino al sacrificio en todos sus aspectos. Y todo lo supo afrontar Angela Tesada en su trayectoria, desde sus primeros pasos, hasta sus últimas horas de injusticia y de olvido.

Según sus propias confesiones, fue la gran Adelaida Ristori la que decidió su camino. Con asombrosa decisión, al finalizar la gran trágica italiana su temporada montevideana, Angela Tesada, con apenas sus quince años cumplidos, formó un elenco de niños para actuar en los salones de su barrio. Y de ahí en adelante, no hubieron barreras para ella en la alucinante carrera del teatro. Recitales, funciones de beneficencia, acercamiento a los grupos literarios que agitaban las ideas de Jaurès y Gori, elencos accidentales de filodramáticos... Así llegó un día hasta la compañía dramática española de Andrés Cordero, logrando su ambición: incorporarse a un conjunto prestigioso de artistas profesionales. Pequeños papeles, primera salida del país, nuevos sueños... a los pocos meses, el viejo milagro de una primera actriz que sufre un accidente y a la que debe reemplazarse, le brinda la ansiada oportunidad. El hecho ocurrió en la ciudad de Córdoba, debiendo encarnar uno de los papeles principales de "El dueño de las herrerías". Fue su revelación y desde ese momento, sus ambiciones encontraron la senda abierta. Pocos meses después, Ulises Favaro, le abrió las puertas de Buenos Aires, incorporándose definitivamente a la escena nacional. Ingresa como primera dama joven al elenco de Gerónimo Podestá y su nombre se vincula a los estrenos de los autores rioplatenses más importantes, como Florencio Sánchez, Roberto Payró, Nicolás Granada, Martín Coronado y otros. Fue después la actriz que pasó por los escenarios de América el teatro de Florencio Sánchez y en 1912 formó con Enrique Arellano uno de los actores más importantes de las primeras décadas de este siglo, un conjunto cuyo rubro Arellano-Tesada, muchos deben recordar por las largas y brillantes temporadas realizadas en nuestra capital.

Casi todas las obras de autores uruguayos estrenadas en esa época, estuvieron a cargo de ese elenco. Así conoció Montevideo la producción dramática de Sánchez, Herrera, Bellán, Pérez Petit, Clone, Cortinas, Favaro, Princivalle, Bianchi, Crosa y otros muchos, que subieron a escena en los escenarios de los teatros Solís, Urquiza, Politeama, Nacional, Cíbils, o 18 de Julio, ante un público que sabía aplaudir con orgullo a sus dramaturgos y a sus intérpretes.

Nuestro recuerdo de esta gran actriz que evocamos con emoción, nos llevan al año 1920, cuando su actuación en el teatro Urquiza ofreció una vigorosa labor encarnando la protagonista del drama de José Pedro Bellán "Dios te salve", representado durante varias semanas a salas desbordantes, encabezando Angela Tesada el conjunto con el actor español José Vico. Fue entonces que la conocimos y apreciamos de cerca su recia personalidad.

Recordamos bien aquellas tardes en que, después de los ensayos, nos reuníamos en la habitación de

Escena de la comedia dramática "Las sacrificadas" del escritor nacional Horacio Quiroga, estrenada en el Teatro Apolo de Buenos Aires el 17 de febrero de 1921, en la que aparecen las actrices Angela Tesada y Gloria Ferrandiz y el actor Enrique Arellano.



Angela Tesada en una de sus interpretaciones dramáticas.



su alojamiento, junto al teatro Urquiza y nos parecíamos con su kimono, su cigarrillo permanente a la boca, frente a un vaso de whisky, hablar y discutir sobre las nuevas expresiones del teatro universal, con acalorado apasionamiento... Generalmente integraban la rueda Imhof, Cortinas, Scoseria, Princivalle, Bellán, Blixen, Bianchi...

Así fue siempre la vida de Angela Tesada. Estudio y trabajo. Se levantaba a medio día y se iba al ensayo sin almorzar. Terminada la tarea del teatro, volvía al hotel... Después, a cumplir con el espectáculo y al terminar, acostumbraba cenar con algún compañero, críticos o autores en "Severí", "Novedades" o "Jauja", para seguir hablando de teatro. Era esto, por lo demás, la vida y costumbre de la mayoría de los comediantes nacionales...

Sus últimos años fueron verdaderamente dramáticos. A fines de 1930, la ola del teatro breve la alejó de los escenarios. Su salud comenzó a quebrantarse. Menudearon sus recursos económicos.

Comenzó a escribir. Artículos para la prensa, el teatro... Radicada en el país hermano, varios amigos hicieron una gestión ante el Presidente Hipólito Yrigoyen quien, ante el recuerdo de sus méritos, le dió un cargo burocrático...

Triste destino de una figura excepcional, cuyo nombre está ligado a la historia de nuestra escena dramática. Muchos episodios de sacrificio y de gloria podríamos relatar, si no nos viéramos limitados por el espacio de una crónica.

Así también hicieron nuestro teatro otras figuras señeras: Rosita Arrieta, Carlos Brussa... pero no si-gamos recordando nombres, porque la lista sería muy larga. Fueron muchos los que actuaron a puro sacrificio y a quienes nunca les llegaron las leyes sociales y gremiales, ahora conquistadas.

Angela Tesada falleció el 6 de octubre de 1932. Terminemos esta nota reproduciendo del libro de memorias del comediógrafo argentino Federico Merclops, una dramática referencia:

"A esta estupenda actriz descubrióla José Ingenieros, médico, escritor, amigo de la gente de la farándula. Ingresó a nuestro teatro siendo e si una niña. Junto a Enrique Arellano paseó nuestro más calificado repertorio —Sánchez, Ghirardo, Martínez Cuitiño, Payró— por el interior y exterior. Aquellos dos grandes intérpretes, cooperaron a la difusión de nuestras comedias con arte y dedicación admirables. Al final, Angela Tesada desaparecía cierta neblinosa mañana. La acompañamos a la última morada solamente cuatro o cinco camaradas que seguíamos a su fétetro y allí aguardamos que terminaran de cavar su fosa..."

Angel CUROTTO

(Especial para EL DÍA)

Cuaderno de Bitácora

Algo sobre la fuga de talentos y el revuelo de papeles

NO hay gobierno ni institución cultural latinoamericana que no se queje de "la fuga de talentos". Pero, nadie habla de "empujar" a los talentos. Se quiere que no emigren, pero se trata de que no progresen. Censuran porque buscan mejores horizontes; indiferencia y hostilidad, nadie los alienta cuando se quedan a soportar las consecuencias de su terco patriotismo. Hasta hoy, como cumple a sociedades minimizadas, nos distinguimos por las multas y medidas compulsorias: seguimos negados para los estímulos y hasta para eso que, con tanta frecuencia como insinceridad, se denomina "incentivos".

Por un lado se pretende limitar los ingresos de los pocos "talentos" en uso local, y por el otro se les niega el derecho de crecer y... multiplicar, multiplicándose. Es natural que esto ocurra cuando la mediocridad impera; no lo es cuando algunos que pretenden exceder de lo mediocre, hacen igual y peor que éstos.

Lo que pasa con los "talentos" (digamos más humildemente "los enterados"), sucede también con libros y documentos. Los libros raros, de escasos ejemplares, se entregan a la voracidad destructora no sólo de lectores ignorantes, sino de los que debían saber algo más. Se ha visto que en bibliotecas universitarias se colocaba en la lista de "libros prestables" una primera edición de Rousseau y una primera del *Diccionario* de Mendiburu, piezas raras. Si los bibliotecarios no son también bibliófilos, hay poco que esperar con respecto a la integridad de las bibliotecas. Igual ocurre con los documentos.

Ahora que nos acercamos al Sesquicentenario de la Independencia del Perú, podemos comprobar que una gran masa de los más ricos y más importantes papeles, se hallan en bibliotecas privadas, habiendo sido documentos públicos. Ningún archivo personal es depositado en una institución pública, por temor a que sea desintegrado, violado y mal usado. Eso explica la decisión de Alcides Arguedas, el insigne historiador boliviano, quien, al morir en 1946, entregó sendas copias de los veintitantos tomos manuscritos de sus Memorias a las bibliotecas del Congreso de los Estados Unidos, París, Londres y alguna otra parte bajo la precisa condición de no abrir los paquetes hasta 50 años después de su fallecimiento, esto es, hasta 1996.

Si no hubiese sido porque O'Leary era irlandés gran parte de los documentos de Bolívar se habrían perdido. Los papeles de Miranda se salvaron en su mayor parte, a causa de la porfía y cuidado que el Precursor puso en preservarlos, y porque, cosa curiosa, los gobiernos venezolanos, pese a la relativa juventud cultural de sus virreynatos, fueron más honestos y perspicaces en salvar sus tesoros documentales para bien de la historia y del futuro. Una prueba de ello es la publicación permanente del Archivo de Mira-

flores, o sea, de los documentos que hay en el Palacio Presidencial caraqueño, quienes los hemos leído sabemos que los publicistas siguen guardando una estricta neutralidad y un esmero ejemplares.

Hay más contradicciones. El arqueólogo peruano Julio Tello fue, indudablemente, un visionario del pasado megalítico y prehistórico andino. Ahora se ha dado su nombre a un buque peruano. Pero, sus papeles, que él legó a una entidad pública, hace ya veinticinco años, continúan inéditos; sólo se han publicado cuatro volúmenes de sus obras completas, y su biblioteca fue desperdigada como ha ocurrido con las de Víctor Maurtua y otros, sin cuidar de conservar la unidad que corresponde. Lo que también podría suceder, si no se toman medidas especiales, con la riquísima de Raúl Porras Barrenechea. En cambio, una institución privada, la Universidad Católica, cuida con solicitud de la de Riva Agüero, aunque publique con excesiva parsimonia las obras completas de éste.

En España, pese a la diametral y hasta cruenta oposición entre la "España peregrina" y el gobierno de Franco, éste ha tratado de atraer a los valores que emigraron en protesta contra el fascismo. He sido testigo presencial y auditivo de algunos episodios en relación con Juan Ramón Jiménez, Federico de Onís, José Gaos, Luis Jiménez de Asúa, Marcelo Ruiz Funes, José Giral, grandes, admirables e inolvidables amigos.

No, no basta denunciar airadamente que los talentos fugan; hay que saberlos retener con convicción y con provecho. No es cuestión de imponer sanciones, sino de crear estímulos y ofrecer facilidades. Lo demás se convierte en demagogia rayana en la xenofobia totalitaria, que nada construye, sino la resignación precursora del orden de los cementerios.

Uno de los estímulos sería dar el trato debido a quienes puedan rendir más para la colectividad; acallar sus resortes espirituales "incentivarlos" usemos la estúpida palabreja, reveladora de la orfandad expresiva de los que quisieran ser padres sin haber tenido hijos. No basta ser de la misma cuadra o parque político o burocrático para adquirir capacidad. La neutralidad en cultura es el único medio de evitar una cosecha de fracasos. Eso concierne a todas nuestras patrias, sin excepciones parciales y muy escasas. Tal vez sean México, Venezuela, Colombia y Chile los países donde se mantenga mayor armonía entre el querer y el hacer en este campo decisivo. Los demás, ¡oh desamparada minerva!, se contentan con echar sus quejas al viento y sus penas al río, y sus talentos y riquezas culturales, al infierno inconmensurable de las buenas intenciones jamás traducidas en hechos, ni siquiera medianos...

Lima, 1971.

Luis Alberto SANCHEZ

(Especial para EL DIA)

UNA personalidad poética definida a través de una evolución gradual, sin saltos violentos, sin estridencias llamativas: una búsqueda del acento genuino del mensaje definitivo, de la trascendencia y la verdad de una creación gestada al margen de todo exhibicionismo, singularizan la trayectoria de Arsinoe Moratorio desde su inicial "Muro de niebla", de 1949. Era el momento inicial del canto, el preanuncio de un camino de ahondamiento introspectivo que muy pronto, en el siguiente título, "Presencia de la rosa", de 1951, buscaría resolver en un viejo símbolo querido por los poetas de todos los tiempos, esa conciencia de lo bello y lo efímero que aspiran a la eternidad en un recuento de vida interior que "iba por los caminos de la ausencia / con cansancio de tiempo ya maduro", añorando "la antigua sangre" de su adolescencia. Digamos ya que hallaremos con frecuencia en Arsinoe estas pausas retrospectivas, esta demorada nostalgia en mirar lo andado y lo vivido, lo que dolió y lo que se fue. Cuando nos llegó desde Madrid su *Garza pasajera* (1954), "desnuda de toda lejanía", comprobamos que la experiencia de otro paisaje, el contacto espiritual con otras gentes ampliaron la resonancia de su voz, como si por ella viajara desde lejos añoranzas misteriosas en su sangre: "No sé por qué triguales, pero canta / desde los siglos, por la mar mecida". Y "La última garza" (1956) afirma la adquirida sabiduría, el nuevo enfrentamiento consigo misma. La maduración íntima se vincula siempre en ella con la advertencia de lo efímero, la latitud de las horas que no pasan en vano: "Aprendí que no alcanzan las edades / para sumar los pinos inocentes; / porque viajera fui de soledades / amo sólo los pájaros ausentes. / Porque aprendí a dejar mis primaveras / —nómada soy del tiempo y su paisaje— / sé que la luz no muere en las fronteras / ni el aroma fugaz detiene el viaje". No asoma temor ante nuestra reemplazable transitoriedad, sino lucidez inteligente, que vuelve a apuntar repetidamente en su poesía, cada vez más, a medida que corren los años.

En 1958, "La sombra" señala una etapa decisiva, un abandono de las estructuras formales a las cuales estuvo hasta ahora apegada casi siempre, para expresarse con más emancipada seguridad, dentro de un versolibrismo que no pierde el equilibrio ni el ritmo íntimo que lo sustenta musicalmente.

A partir de este libro, esa manera independiente se concreta más y más, como se verá en "Aunque sea la tarde" (1965). Estos dos volúmenes retienen el hallazgo de un tono nuevo, el que necesitaba para más hondas confidencias. En uno y otro hay heridas, quietud, silencio, lágrimas, soledad (¿en qué biografía íntima de verdadero poeta faltan esos malos y puntuales convidados?).

Pero será en "Después del llanto" (1970) —título legado de Caracas, en las generosas ediciones de "Arbol de Fuego" que dirige Jean Aristeguieta, la gran escritora venezolana que tanto ha hecho por la difusión de poetas universales y muy en particular, uruguayos— donde Arsinoe Moratorio muestra la plenitud lírica de una mujer que, como dice Jean, "jamás hace concesiones a la anécdota, al convencionalismo, a lo movido de la moda". Hay una serena firmeza en lo que quiere decir, una armoniosa conjunción entre la forma y el contenido, una decantación vital obtenida a





La poesía de Arsinoe Moratorio

fuerza de auscultación, cicatrices, victoria sobre la diaria batalla. El primer poema que oficia de prólogo (tal su título) da la tónica del poemario:

**Este es el libro de la paz
y éstos
los poemas de la plenitud
los que llegan después del amor
después del odio
después del recuerdo
después del olvido
después de la felicidad
después del llanto.**

Es altamente significativa esa poesía que nace después de tantos después: se trata de una poesía de esencialidades, de superación, evadida de aquellos "cuidados pequeños" que tanto temía Dario; poesía que nace cuando ya la autora se siente (creemos que demasiado temprano) de vuelta de muchas tormentas. Pese a la paz que confiesa, que proclama o reclama, adivinamos que todavía queman brasas vivas bajo los rescoldos, llanta sin pavesa, pero intacta. Libro nacido "después del llanto", no nos engañemos: la sensibilidad está entera; y eso es ser joven. Por eso interesa e inquieta doblemente la preocupación de esta escritora que parece dialogar con la muerte, anticipadamente, sin protestas, sin amargura. La vida espléndida enfrentada con la sombra última: sabe que "alguien vendrá después" sobre nuestros huesos, nuestras esperanzas de un día, nuestro olvido, seres de un día que sólo tenemos el hoy perecedero. Pero libra la batalla de los fuertes, para no lamentarse, no compadecerse. "Tengo prisa — dice — soy una pasajera y termina mi viaje".

¿Qué es lo importante en definitiva? Pues, apurar la luz, la bondad, la alegría, la amistad, las "palabras buenas", los dones sencillos y puros que espiritualizan la existencia. Toma ejemplo en el árbol, en panteista consustanciación, en su paciencia, en su ejercicio de escuchar y callar. Algo semejante a esto aconsejaban las filosofías contemplativas de la India hace miles de años. Siente que el tiempo pasa, le duele el hambre del mundo, la miseria, la indiferencia, el odio, porque destruyen lo único valioso: la sonrisa, el sueño, el amor. Un melancólico asomo sobre su corazón destinado a la caducidad, le entenece ante las oscuras y humildes cosas de cada día: "Cuando uno comprende que ha construido su mundo / con las pequeñas cosas que sostienen / la vida cotidiana..." Hábito de solitarios, de introspectivos, es el espejo interior en que devuelve la verdadera imagen: quizás sea precisamente el poema titulado "El espejo" uno de los culminantes del poemario. Le restituye su pasado, el inventario de cuanto se fue: angustias, llanto, ausencia, vueltos ahora paz, serenidad, dulzura. Dos seres se observan desde dos épocas: entre uno y otro — el mismo a pesar de todo — el nexo d'elo vivido establece ese caudal de experiencias que llevamos a cuestas:

**Entre los dos hay una vida madurada entera
en el gesto
en la sonrisa.
Gracias por recoger la imagen de mis días
[concretada en mi piel
gracias por tu crueldad de mostrarme a mí misma
ante lo que no puede volver a repetirse.
Gracias porque ahora sé lo que vale un pasado.**

¿Cuánto cuesta el logro de la paz y la conformidad íntimas? El precio siempre es alto. Arsinoe Moratorio sabe colocarse en el umbral difícil, casi con acento testamentario, comprendiendo que la única posesión de cada cual es la soledad, cuando se hace hora de despedirse "del tiempo de vivir de la esperanza". Es dueña de su fortaleza, de su equilibrio (y de las lógicas cicatrices). Una lectura de sus títulos: "Muro de niebla", "Presencia de la rosa", "Garza pasajera", "La última garza", "La sombra", "Aunque sea la tarde", "Después del llanto", deja un regusto melancólico: parecen hilvanar la continuidad de un soliloquio cuya raíz identifica una actitud desasida de la esperanza. De paso digamos que todos ellos, menos el reciente editado en Caracas, traen el sello de aquellos Cuadernos Julio Herrera y Reissig que auspiciaba Juvenal Ortiz Saralegui, y que tanto hicieron por la difusión de valores poéticos, en momentos en que en nuestro país no se había comenzado a explotar comercialmente publicaciones destinadas a concursos o ferias del libro: empresa desinteresada fue, y es justo hacerle el debido reconocimiento.

Como a esta escritora de obra fiel, continua y silenciosa, cuyo verso cada vez más despojado y entrañable incorpora sobre la convicción de lo efímero, el triunfo de lo humano por encima de la muerte. De lo que vendrá después del llanto....

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

Si bien los principios del impresionismo tuvieron en muy grandes pintores un adelanto a lo que sería luego una Escuela que revolucionaría totalmente la pintura, cierto es que cobró, con los descubrimientos de Manet, para la época sumamente audaces, la fuerza necesaria para convertirse, con los jóvenes que serían luego los verdaderos pioneros del impresionismo, en la pintura que tratada al aire libre, daría al paisaje una nueva vitalidad, tan amplia, que nació con colores nuevos a la vida cromática del pintor.

Si Velázquez pintó en Roma dos paisajes ya con caracteres impresionistas, si Courbet y Corot también iniciaban cierta tendencia a ser osados con los colores, y si antes Delacroix, el romántico, descubría algunos complementarios que serían en el impresionismo tan importantes, es indudable que con aquellos que rodearon a Manet, Monet, Pissarro, Sisley, Renoir, Morisot, se desarrolló la verdadera Escuela impresionista, en su total carácter de pintura. Que no sólo al aire libre tomaría sus paisajes, sino que cobró, dentro de la unidad de sus cultos, la esencia misma y la segura sentencia de que se estaba ante una decisión que transformaba la pintura de taller, en la pintura de la luz.

*

Antes que esto llegara, Manet ya descubría aspectos del color, y se convertiría en maestro indicador del impresionismo.

Es cierto que nunca pudo dejar del todo su pintura de taller, muy arraigada en él, que realizó mucho la figura y pintó cuadros de composición y conjuntos. Que bebió en la técnica y paleta oscura de los españoles, y que llevó siempre a cuestas las dos versiones que daban a su personalidad una evolutiva pero afirmada tendencia a lo estable.

¿Es posible que ya Manet, tuviera la intuición que tuvo luego Cézanne?

Si su pintura con la "Olimpia", se libera de la paleta baja y de las sombras, o mejor, del claroscuro, la modulación y modelado por tonos, todos en la luz, conmueve al ambiente de entonces, y supera un escollo en el camino hacia la pintura directa del natural. Antes ésta se realizaba en el taller, dentro de las normas establecidas; es decir luz y sombra (por el claroscuro y no por el color mismo). ¿Con Manet se comienza a tratar todo el color en la luz con sus gamas que van conformando el modelado?

Si en 1863 pinta Manet la "Olimpia" y "El desayuno sobre la hierba", en 1872 se escapa hacia atrás, y crea "La mujer del abanico" dentro de la paleta de siena y negro... lo que parecería hacer mano para su cuadro "Baile de máscaras en la Opera". En 1869 pinta ligero de paleta y movimiento de figuras "Partida del vapor de Folkestone".

A partir de 1874 trata una serie de temas de paisajes y figuras ubicadas en la naturaleza, como "En barco". Y sobre todo, las **netamente impresionistas**, como lo son sin duda, "A la orilla del Sena", "El gran canal de Venecia", "La calle Mosnier Pavois", "Los empedrados de la calle Mosnier" y otras, así como en la figura, "El café concert", y más aún, "La Primavera", 1880, junto al "Un ángulo del jardín de Bellevue".

Es curioso que Manet deja asimismo algunos cuadros en los que después arraigarían otros pintores, como el pastel "Mujer poniéndose la liga", ampuloso dibujo y colorido claro, que en cierta medida recuerda algunos aspectos de Degas, Toulouse Lautrec y, posteriormente, a Picasso.

En su importante cuadro "Un bar del Folies-Bergère" (1881), aplica Manet las dos formas de pintura; es decir, las complementa en parte, ya que su visión apela a consustanciarse con el sentido duradero, que sin lugar a dudas maduró en su espíritu desde siempre.

En 1880, repetimos, hace lo propio en "La Promenade", con una hermosa figura de mujer en primer plano y un fondo impresionista. Esta libertad que Manet sabe manejar con una prudente sensación de armonía en el color y la atmósfera, sostiene esa su tendencia a no abrir el trazo, a no dejar de lado la fuerza del dibujo. Que sería a la postre la que terminaría con la teoría neta del impresionismo.



"Los empedrados de la calle Mosnier" (1878)

Manet

y el Impresionismo

"Manet con
la paleta"
(1879)



"Mujer con liga"
(1878)



"Gran Canal
de Venecia" (1875)

"A la orilla
del Sena" (1874)



Manet, al indicar en muchos de sus cuadros la división del tono, lo hace sobriamente, entrado a un impresionismo muy luminoso en su tela "Los empedradores de la calle Mosnier", en la cual mancha e interpreta, a los trabajadores de la calle, y arriesga el primer plano, con claro sentido de la distancia.

La perspectiva aérea se extiende en azules y ocres muy suaves, y la sensación, más que la impresión, ofrece el panorama menos envuelto, pero ya integrado a aquella función ligera frente a la naturaleza.

En "La calle Mosnier Pavoise" se enfrenta a la división del tono con más búsqueda de la complementación. De esto podría haber salido Van Gogh, pero en vez del tono, emplearía el color decidido y fuerte.

Es entonces la revelación total que se manifiesta en muchos pintores, que ven a la luz de la naturaleza otros colores que viven en las luces y las sombras. Que el claroscuro ya no es más que convencional, y que la naturaleza proyecta los colores sobre las cosas, como se dará en llamar el color reflejo.

No importa entonces que las hojas verdes de un árbol se reflejen en el semblante de una figura. El impresionismo colocará este color en base a una serie de manchas conjuntas, bien planeadas y yuxtapuestas, o fundidas entre sí, que dará el efecto de la luz y del color de las sombras. Ya Manet proyecta sombras azules y violetas. Utiliza la mancha y no el dibujo que delinea. Y esto, que ya está lejos de sus primeras obras, no desea dejarlo totalmente Manet, que se mantiene, aún estando en contacto con los impresionistas, dentro de su teoría o mejor, de su personalidad, que parece no liberarse totalmente de esa base fundamental que después sería, repetimos, la estructura requerida por la reacción provocada por el impresionismo.

Naturalmente que dichas bases vendrán con otra teoría de la que a su vez, nacería el cubismo. Pero lo cierto es que Manet, con otra visión de la forma, no desechó el dibujo como estructura de sus obras.

Si se agrega a ello la cuota de sensualidad que no escapa en sus figuras de mujer, especialmente la de "Nana", se advierte que no era fácil renunciar, como lo hicieron los verdaderos impresionistas, a esas formas ya inculcadas dentro de su misma característica de pintor.

Es indudable que su pintura y sus conceptos sobre ella fueron un índice muy seguro para los pintores al aire libre.

Que si su "Olimpia", ya denotaba audacias para la época, en otros cuadros, especialmente paisajes, deja correr la mancha con singular maestría.

Diez años antes de esos cuadros de la calle ya descritos, pintaba "El balcón" con toda la formalidad de un original tema y un dibujo cerrado y vital para su colorido de fondos oscuros. Deja asomar un verde luz en el avance, y aclara las figuras primeras con una extraordinaria visión colorista y expresiva.

Algo de velazqueña tiene su obra "El viejo músico" pintada en 1862. Existe la influencia de la pintura española, acercando todavía el carácter de los tipos a esa modalidad. La paleta contiene tierras y tonos bajos. En algunos aspectos utiliza el claroscuro, que deja correr sobre el rostro de la figura.

En su "Desayuno sobre la hierba", no están indicados los problemas del impresionismo, aún cuando trate el paisaje como complemento de las figuras. Será después que soltará el trazo y buscará el color claro, pero no entrará más que esporádicamente en la piel del impresionismo puro.

Es tal vez por ello que Manet trasciende con otra distancia a través de los años en el mundo de la pintura. Aunque marque creativamente el comienzo de una escuela de suma importancia en la evolución de la pintura, su obra supo de una sobria concreción, que no desbordó la inspiración ni la exaltación.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)

La Cédula de Carlos el Hechizado

os apliqueis a solicitar con los dueños de estos esclavos fugitivos renuncien al derecho que les compete en consideración de que en la verdad no van a perder nada por ser imposible la recuperación de ellos..."

Sobra decir la indignada reacción que produjo entre los ricos de Cartagena la cédula del Rey, que cuidadosamente se escondió como para siempre jamás.

II

Los Negros Vencidos

Este, que voy a relatar, es el triste final de la república negra fundada en 1600 por los esclavos fugitivos de Cartagena. Casi un siglo se mantuvo libre. El rey de España la puso bajo su protección, reconociéndola. Ahora, después de casi tres siglos, viene a saberse la historia de cómo los blancos burlaron la voluntad del rey y descuartizaron a los caudillos insurgentes.

El derrumbamiento ocurre en 1693. El gobernador de Cartagena tiene el valor de escribirle al rey como los grandes de la ciudad le han movido a "que se obedeciese y no se cumpliese la Real Cédula de V. M. por ser como era ganada con siniestra relación y tan contra el Real Servicio de V. M. y bien de sus vasallos". Refiere el gobernador al monarca que ayudaban a los negros de los palenques libres los esclavos de las haciendas y los de la misma ciudad, suministrándoles armas y municiones y demás cosas necesarias "por haber todos concebido ser general la libertad para los de su color". Se decía que saqueaban haciendas y saqueaban y quemaban las casas de los pueblos de indios — tal como lo hicieron los españoles en la conquista —, llevándose sus hijas y mujeres.

Se asesoró el gobernador de cuatro notables abogados para convenir el plan de la guerra. Lo primero sería atraer por engaño a Domingo Criollo, jefe de

considerando mejor que en las reducciones "se excusase la fuerza de las armas y se use de los medios de mayor blandura". Si conseguida la reducción de dichos negros, pretendieren algunos vecinos de Cartagena y otros lugares, se les entreguen y restituyan los esclavos que refugiados en los palenques, por no haberles privado de su dominio la fuga, "siendo innegable que sin el presupuesto infalible de su libertad general y absoluta no vendrían a reducirse, os mando, asimismo

mirador

I
EN los conciliábulos de los negros de hace doscientos años, se habló siempre con siniestro sigilo de una cédula real escondida. Entonces la esclavitud era la expresión más acabada del imperio. Se lucraban de ella los españoles que con negros trabajaban las minas y los campos, y los ingleses que levantaban palacios en Liverpool a la sombra del tráfico negro. La cédula escondida era bomba de tiempo contra unos y otros. Cuando se alzaron en la Nueva Granada Los Comuneros, lo hicieron ahí mismo los esclavos de Antioquia. Los Comuneros parecían sacar su rebeldía de los fondos populares de Castilla en tiempos de Carlos V. Los esclavos, de la cédula escondida. Todo esto se extendió por la América del Sur, acabaría por servir de alimento a la definitiva guerra de Independencia, que, aunque no siempre se diga, vino de abajo, de muy abajo...

¿Era la cédula escondida invención de congos y angolas marrulleros? ¿Tuvo este cuento fundamento real? La cédula, de veras, existió. Está firmada — ¡tenía que ser! — por don Carlos el Hechizado. Este rey, ejemplo de mentecatos, echó, sin embargo, a rodar la bola de la libertad. Lo determinaron a hacerlo cientos de esclavos fugitivos que montaron en las selvas cercanas a Cartagena de Indias, repúblicas independientes, proclamando su libertad desafiadora. Un vicario que llegó hasta el corazón de esa república de alzados, sacó en limpio su historia y se la llevó al rey. El vicario se llamó Balthazar de la Fuente y Robredo, nombre que debería recogerse como el de un precursor de la libertad de América, en 1690! Todo esto lo ha desentrañado don Roberto Arrázola, de Cartagena, a doscientos ochenta años de distancia... ¡Qué bien escondida estuvo la cédula, caramba!

*

He aquí el relato de las experiencias del vicario don Balthazar. Llegado a Cartagena de familiar del nuevo Obispo, se le destinó como párroco del partido de Turbaco. Era Turbaco una vasta región cubierta por la sombra de los macondos — esto es así. Se extendía desde el lugar en donde el diablo crió los volcanes de agua hirviendo hasta Tolú — capital de las brujas — y las orillas del Magdalena y la Sierra de Santa María en donde Domingo Criollo el negro — "gobernador" — tenía en obediencia seiscientos hombres a quienes gobernaba con cuatro capitanes "cada uno de su nación". Para los curiosos que quisieran informarse de esta geografía mágica, copio unas líneas del informe del vicario: "llegando al paso de Rege y al sitio del Tetón, corriendo a Tacaloe por la falda de la Sierra de Santa María y bajando por el río de la Magdalena a Malambito, Sierra de Luraco, Arroyo de Calmán e isla de Barú que tienen más de cien leguas de circunferencia..."

¿Qué encontró el cura? Indios fugitivos amistados con indias ajenas y otros solteros juntados con indias, zambas, negras y mulatas casadas fugitivas de sus maridos... y la república negra de Domingo Criollo que hizo una representación ante el vicario diciéndole quería entrar en paz con él para recibir los sacramentos cristianos. Sesenta negros llevaron esta embajada. Se convino en una entrevista que hubiera querido ver Velázquez para hacer el segundo cuadro de las Lanzas. "Domingo Criollo bajó acompañado de sus capitanes y otros muchos, con diferentes armas — escopetas, flechas y lanzas... —" y comenzó el parlamento. De ahí resultó una capitulación que comenzaba asegurando la libertad de los negros y negras de esa república que a nombre del rey de España decretaría el gobernador de Cartagena de Indias, quien les daría territorio para poblar y tierras para labrar. Este el origen de la cédula del Rey.

*

Declaró el rey que buscando los negros colocarse bajo su obediencia y queriendo entrar en el gremio de la iglesia como personas libres, ordenaba recoger las cédulas que establecían la conquista de los negros,



los negros, enviándole como emisario a un jesuita — el padre Fernando Zapata —, quien le ofrecería mantenerle su libertad y darle asentamiento seguro. El jesuita fue, y cumplió a cabalidad su misión. Tornó con tres delegados de Domingo, a quienes se llenó de regalos y con quienes se convino la fórmula de paz. Así comenzó el plan de la guerra.

*

Cartagena cerró las puertas, se duplicaron las rondas, se desarmaron los negros, se prohibió que ninguno, en la noche, saliera por las calles, y se encaminó el gobernador al sitio en que los negros se habían atrincherado en su palenque. "Aguardaron resueltos los negros, confiados en artificios e invenciones diabólicas de puntas envenenadas y otras cuerdas y cosas ideadas del demonio, por medio de algunos negros que tenían por brujos y adivinos, los cuales influían y hacían creer serían invencibles..." Las invenciones divinas de los blancos eran mejores: pólvora, espadas, y santos: "el viernes primero de mayo, día del Apóstol Santiago, invocando su nombre y el de la Virgen Santísima que era la seña que yo había dado a mi gente, Esta Soberana Señora alcanzó que su preciosísimo hijo se declarase propicio a mi intento. Así, su divina justicia permitió que la noche víspera de Santiago cayese un rayo en la casa de armas y municiones que tenían los negros y se les quemase con ella y sirviese este incendio de guía para la gente que iba a avanzar..."

La victoria fue total. "Cortáronse las cabezas a los muertos y a toda diligencia las remitió a Cartagena con orden de que las pusieran en la plaza levantadas en unos palos, como se hizo con grandísimo alborozo de este afligido pueblo, que lo estaba mucho a causa de que el día antes gloriosos los negros domésticos con la muerte del capitán Artajona y destrozados de su gente, dieron principio y motivo a que se creyese se sublevaran generalmente, lo cual se atajó con haber muerto cinco o seis negros..." Se despacharon partidas para agarrar a los fugitivos ofreciéndose cuarenta pesos de a ocho por cada negro o negra que trajese vivo, y cuarenta por cabeza del que matasen. Las partidas salieron veloces, llevando lebreles para que rastrearán por los montes a los negros. Pronto regresaron trayendo "cantidad de prisioneros de los cuales hice ahorcar y descuartizar dos que eran caudillos y azotar cuatro y habiéndose continuado la aprehensión de otros, hoy tengo asegurados, en prisión ciento diez..." Todo esto lo consideró el gobernador hecho "en servicio de Dios". Más católico que la iglesia, pasó a investigar la responsabilidad de algunos desatentos religiosos y clérigos que, "ociosos y mal entretenidos, son el origen de éstas y otras indebidamente voces..."

*

A la mujer del cabecilla Domingo le daban los negros el nombre de reina o de virreina, y como las mujeres no debían escapar al castigo... "condené a muerte de horca a trece que eran los caudillos y que después les fuesen quitadas las cabezas y hecho cuartos para poner en diferentes caminos y puertas de la ciudad, condené a treinta negros a doscientos azotes cada uno, y que los mismos diesen a la Virreina del Palenque por fundadora y mujer del capitán..."

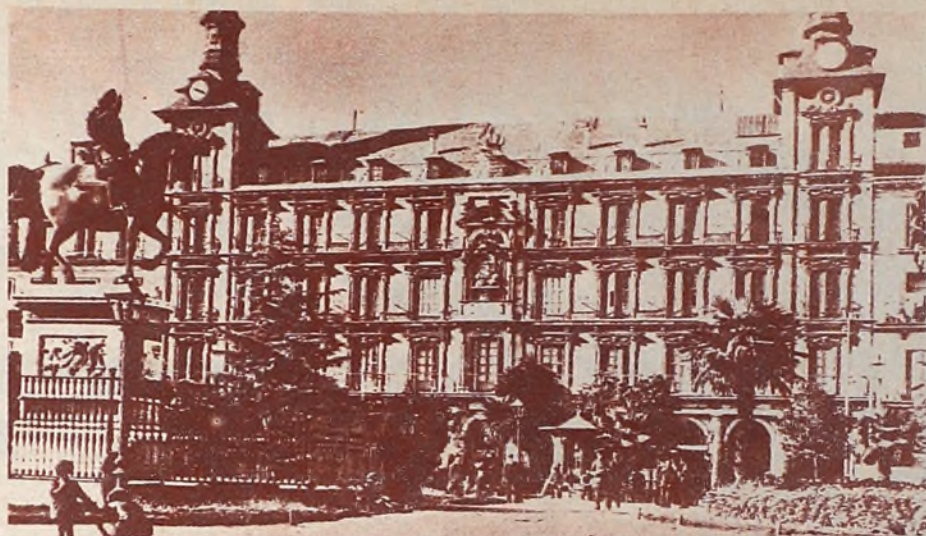
Tan natural era esta manera de hacer justicia, que el gobernador hacía los relatos llenos de complacencia. Con igual complacencia los leería Su Majestad. Hablando del corte de cabezas y de su exhibición, dice el gobernador: "Fue nueva de sumo gusto para la ciudad, quien la regocijó con aplausos descubriéndose en la Iglesia Catedral el Santísimo Sacramento, cantando el Te Deum Laudamus..."

La documentación total aparece en el libro de Roberto Arrázola "Palenque primer pueblo libre de América". El resultado último de esta guerra fue la participación de los negros en los ejércitos libertadores de 1812. — (ALA).

Germán ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DÍA)

Angulo de la Plaza Mayor de Madrid.



El Madrid de Isabel

SOSTIENE Luis Soler, en consonancia con el famoso romance de don Nicolás Fernández de Moratín, que "Madrid es su Castillo, ya que el Castillo es origen de esta parte más moderna que va a ser el Madrid de Doña Isabel I de Castilla, como pretexto de la burgada que a su alrededor se forma y se desarrolla..." Y a propósito de la matritense villa que fuera estancia preferida de la Reina Católica, traza eruditas y sabrosas páginas desde las cuales el madrileño esencial mira hacia la edad de los orígenes, recompone planos arcaicos que no se han enteramente transformado, reconoce señales y desenvuelve teorías para probar, por ejemplo, que si el nacimiento de Madrid se remonta a más de ochocientos años antes de J.C., los pueblos que allí florecieron, tal como lo esclarecen recientes excavaciones, corresponden a los más antiguos de la humanidad, con lo que llegamos, otra vez, a esa afirmación con la que Luis Soler nos lleva a la que se dijera casi increíble presencia de lo hipotético y lo real, cercanos o simultáneos: "En la fantasía y en la leyenda no todo es fantasía ni leyenda".

Para situar a Madrid en sus visperas seculares y para retratarla o dibujarla a imágenes de su lengua vida y a perfiles de su evolución o remozamiento, acude a testimonios de la historia y, en gran parte, a los de conocimiento propio, por los cuales el madrileño entrañable, como embebido de su paisaje, está en capacidad de reconstruir, imaginativamente, petteos lugares romanos o vías estrechas de los moros, o transitar tanto por sitios animados por el sermo vulgaris, como por los que se poblaban de las voces aljamicadas, pero siempre en la vértebra de Madrid que ha dado el tono y la nota a la ciudad en donde los romanos "establecieron su Miacum y levantaron el castillo para defenderla" y en donde "ya existía un pueblo estratégicamente situado junto al río, disfrutando de abundantes aguas saludables, bosques extensos, pues que bosque era; encinas y madroños; de lo fértil de su ribera y de lo rico de su caza; hay abundancia de ciervos, de jabalíes y de osos..."

Por eso es que los madrileños, a quienes gusta viajar allende los tiempos, si están de acuerdo con el "castillo famoso que al Rey moro alivia el miedo", a partir del cual proseguirá Madrid en su destino de crecimiento, no prescinden de referirse a su flacjo río, en una de cuyas orillas se desveló la Virgen de la Almudena, "una imagen de Virgen española, castellana, madrileña, morena, de color de tierra quemada..." Y aun cuando el Manzanares hubiera merecido desde antiguo epítetos minúsculos, y soportara en su menguada corriente, las imágenes con las que quiso consagrarle Quevedo, llamándole "arroyo aprendiz de río" o acudiendo a la comparativa especie de que "más agua trae en un jarro cualquier cuartillo de vino", no sólo abrirá, bajo su ceja humilde, la enverdecida floresta, si no que ha de regar también, soterrado o repartido en raicillas de frescura, los campos próximos, esos de "pan llevar" en los cuales se hundió la reja del arado de San Isidro Labrador, cuando Madrid era campo labrante, cuando el oso abrazaba al madroño, y, olorosos a tomillo, circulaban entre la enramada los conejos silvestres. Y sera

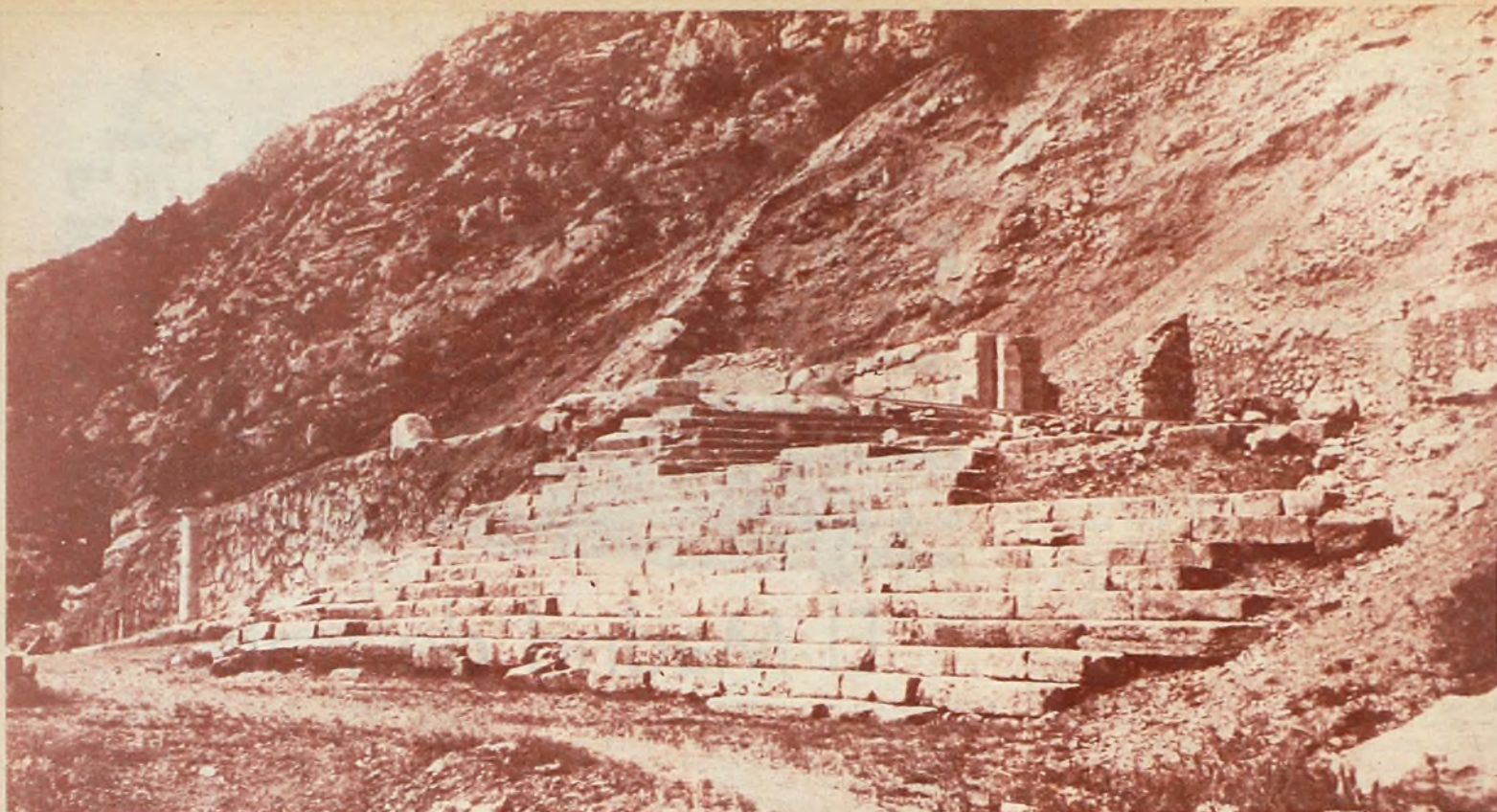
más tarde espejo, no importa que desigual, de goyescas trazas y tal como Soler concluye, deteniendo en cierto modo la denostadora antología que fue parte, más bien, para destacarlo, un "rio modesto", semejante a Madrid que nunca se ocupó de los salterios de su elogio ni dio a su lengua la ponderación de sus virtudes que a veces dejan de parecer tales justamente por lo recatadas.

Cree Soler, con fe documentada, en el nacimiento de Isabel en la villa de Madrid, por más que también valgan, románticos o históricos, los testimonios acerca de su cuna mecida por Madrigal de las Altas Torres... Pero en todo caso cuenta, arraigado y vívido, el madrileñismo de la castellana reina, a la que Hernando del Pulgar la describe así en su crónica: "Era de mediana estatura, bien compuesta en su persona y en la proporción de sus miembros. Muy blanca y rubia, los ojos entre verdes y azules, el mirar muy gracioso y honesto, las facciones del rostro bien puestas, la cara toda muy hermosa y alegre, de una alegría muy honesta y mesurada..." Pero el cronista de la "Incompleta" dice: "Tenía los ojos garzos, las pestañas largas muy alegres, sobre gran honestidad y mesura; las cejas altas, enarcanadas, acompañando mucho a la beldad de los ojos...; la nariz de aquel tamaño y facción que mejor para hacerle el rostro bello dá forma; la boca y los labios pequeños y colorados; los dientes menudos y blancos; la cara muy blanca y las mejillas coloradas; la cabelladura muy larga y rubia, de la más dorada color; la garganta muy alta llena y redonda; las manos extremadamente gentiles; todo su cuerpo y persona el más airoso y bien dispuesto que mujer humana tener pudo, y de alta y bien compasada estatura..."

Quizá de madrileños perfiles, varios de estos retratos fortalecen aún más la evocación de la reina Isabel en su vida de Madrid, en sus ya probadas predilecciones matritenses, y asimismo, en su acción y devoción de América. Y en viéndolos, la memoria repasa desde Madrigal de las Altas Torres, en donde se adelgaza el viento castellano, hasta el aire abulense que tiene algo de celeste, entre la pétrea contención de sus murallas. Lugares de Isabel la Católica, por ella visitados y recorridos, más a golpes de su sandalia, que sobre los arcos de la cabalgadura; la nieve de Gredos, Aranjuez por cuyos parques se pasean los faisanes con grácil elegancia; Río de la Plata por el verdadero sol de los ciervos. La elevada apretura de Toledo, colina de los mozarabes que se acercaron a besar la isabelina cauda. Y Granada, a la que entró la Reina a caballo, con la lanza en ristre pero la diestra pacificadora. Y Medina del Campo, castillo de severos ladrillos, de torres elevadas y galerías claustrales a las que se ha trasladado la puerta de Beatriz Galindo, la Latina, maestra y camarera de Isabel, recinto en el que pasó sus últimos días y en el que murió, mientras Nebrija completaba su Gramática del romance y se marcaba la víspera del viaje a tierras de América de los Persiles y Segismundo, de Cervantes.

Augusto ARIAS

(Especial para EL DÍA)



Templo de Hércules Curino (Sulmona)

Sulmona, Ovidio y su misterio

SULMONA, en la montañosa región de los Abruzzos, que desde los Apeninos llega al Mar Adriático, es una pequeña ciudad italiana, mejor dicho, una minúscula gran ciudad europea y universal, por causa de que allí nació uno de los grandes poetas de la humanidad, Ovidio; por causa de que allí sigue viviendo gente cuyo grado de civilización le hace comprender que muy pocas ciudades en el mundo tienen un blason equiparable. Cada ciudad tiene el blason que se merece.

Llegue a Sulmona, desde L'Aquila. Un tembloroso trencito local, en el cual la diferencia entre primera y segunda clase estriba sólo en un blanco y menudo reposa cabeza de hilo en el respaldo de los asientos; la gente es la misma que mira por las ventanillas las montañas cubiertas de nieve. Muchos soldados montañeses vienen a sus casas para gozar la licencia de año nuevo. La nieve comienza a grisarse en su contacto con la tierra. El trencito baja paciente y dificultosamente; ya no corre el expreso que en verano lleva a los turistas desde Roma. Quedan algunas hojas rojas y también doradas en los robles. La verde vitalidad de los pinos, más que verdes casi negruzcos. En una estacioncita, donde toda la gente se conoce, los negros letreros en los servicios públicos: "Uomini", "Donne"; todo primitivo y claro, nada de "damas" y "caballeros", menos de "señoras" o "señores". Vamos bajando, frenando, crujendo, de 700 a 400 metros. Alamos, alamos pero sin hojas, desnudos, esqueléticos, desolados. Mis alamos mendocinos; tengo necesidad de escribir así ALAMOS con mayúsculas, esta palabra de mi árbol. De mi novela "Alamos Talados". Sulmona, Ovidio. Torres y castillejos ocres, marcados por la nieve y trepados en crestas de cerros. De golpe, sin explicación, tengo necesidad de llenar el tarjetero de una de mis valijas de Buenos Aires, que me está rozando la pierna, tarjetero anónimo desde tanto tiempo y tantos viajes. Escribo mi nombre, el tren sigue tembloroso como mi pulso, luego el de mi calle Santa Fe, el de mi ciudad de Buenos Aires. Aspiro el aire helado que se cuele por una ventanilla que está mal cerrada, que alguien dejó así y yo ni quiero ni me atrevo a corregir, un aire de nieve y pinos; un aire que he tenido en el fondo de los pulmones de mi infancia montañesa.

Sombras y metamorfosis de Ovidio. Nada preciso, recuerdo de él; ni podría recitar o decir simplemente uno de sus versos, que han sido traducidos a todas

las lenguas de la humanidad. Sería un crimen citar algo así como quedarse con el frasco luego de haber perdido el perfume. El perfume impreciso de la erudición olvidada es la real cultura. De nuevo, mis álamos desnudos, impudicos de invierno. La "Madonna de Los Alamos", el óleo de Bellini, creo que de Giovanni, en el Museo de la Academia en Venecia. Una aldea en la tarde gris, con un largo nombre que apenas cabe en la pared de la estación. "Torre degli Asonsi-Beffi", y en el andén un pino de Navidad, el jefe con su gorra colorada y su señalador verde o rojo en la mano alzada, la montaña gris y nieve, un parralito, unos tamarindos. Más abajo, Acciano, otra aldea trepada en las laderas. Cuesta abajo: "Molina-Clatelvechio Subequo" en la pared de la estación con juegos de colores ocres, colores pompeyanos, antes etruscos, antes cretenses, mediterráneos. Muchos nombres españoles, del tiempo en que dominaban los aragoneses, pueda que en retribución del mundo que les abrieron los romanos. Sulmona, una estación grande para el trencito de dos coches. Garúa, casi llovizna en chubascos, y la nieve se amontona negruzca.

Que nadie venga a Sulmona a buscar grandes hoteles, palaces, porque no merece venir a Sulmona; váyase entonces a los vecinos hoteles de lujo del Gran Sasso, para hacer esquí y sentirse en el mundo de la jet society.

Rodeada de montañas nevadas y cercada por dos arroyos de aguas claras, la ciudad se alarga como un navío. Veo navíos por todas partes. Su espina dorsal es el Corso Ovidio, que va desde la puerta Romana hasta la de Nápoles y abarca de este modo la parte antigua de la ciudad medieval, renacentista, barroca y hasta la finisecular. La plaza XX de Setiembre, es el centro, el eje, con la pensativa estatua del poeta en bronce, muy semejante a la que vi en la plaza Ovidio, de Puerto Constanza; ciudad rumana cercana a la desembocadura del Danubio, en la cual, luego de siglos de disputas arqueológicas e históricas se situó la ciudad del Ponto donde murió el poeta, sobre el Mar Negro.

En la falda del monte Marrone, a pocos kilómetros de la ciudad de Sulmona, aparecía un imponente muro de unos setenta metros de largo, con doce zonas superpuestas en forma de gradería; la tradición popular imaginaba que fueran los restos de la fastuosa mansión campestre donde nació Publius Ovidius Naso, el 13 de las calendas de abril o el 20 de

marzo del año 711 de Roma, 43 a. C. En una apología dirigida a Augusto desde su relegación, porque Ovidio nunca estuvo errado sino relegado, le decía: "Mi casa es ilustre por su antigüedad, ninguna otra la sobrepasa en nobleza; pero si ella fuere mediocre por su origen o por sus bienes, osaría decir que mi genio la hizo conocer bastante". Nada de vanagloria, porque el autor de las Metamorfosis, fue tan grande como su maestro y amigo Virgilio, a quien también llamaba, al igual que Horacio, "la mitad de mi alma".

Continúa lloviznando cuando llegamos a las excavaciones, guiados por Gianni Guastella, que conoce tanto a su tierra como a su poeta. La arqueología ha triunfado sobre la leyenda, en una nueva metamorfosis, quizá. Se ha encontrado un santuario dedicado a Hércules Curino; lo prueba el hallazgo de un hermoso bronce de 36 centímetros de Hércules en reposo, semejante al existente en el Museo del Louvre, considerado copia del de Lisipo, el escultor griego. Además de otras figurillas en bronce y mármol, se ha descubierto un pavimento de mosaico con delfines, muy típico del siglo II. A lo lejos en este valle de Peligna, se divisa el inmenso edificio de la Abadía Celestina di Santo Spirito, reconstruida en el siglo XVIII. Más cerca, un laguito donde se ha refugiado la dulce leyenda: allí compuso sus elegías de amor. Pueda, solamente, que allí comenzara a vivir este gran precoz: cuando niño, su padre lo reprendía por escribir versos en lugar de dedicarse a algo más útil, y él le contestaba que no lo haría más, pero irremediablemente la prosa de la contestación se le transformaba en versos. La verdad es que antes de abandonar la pretexto, o ropa de la infancia, colgar la bola de oro en el altar de los dioses lares, que sólo los hijos de caballeros podían llevar, y vestir la toga viril, ya estaba estudiando en Roma, con su hermano Lucius, y al cuidado de los más hábiles retóricos y maestros de elocuencia. Fruto de estas enseñanzas fue su primer libro "Declamaciones", un tanto escolástico y que no ha llegado hasta nosotros.

Pueda, en cambio, que si tuviera algo que ver con este egológico paisaje, que contemplo devotamente, su primera obra poética "Amores"; en un principio estuvo compuesta de cinco libros que, luego de corregirlos, con ese afán de corregir y pulir que lo acompañó toda su vida, quedó reducido a tres. Según confiesa, arrojó a las llamas las elegías que le parecían indignas de ser conservadas para la posteridad. "Mi genio, dice, fue excitado por el placer de ver can-

tada, en toda la ciudad, la belleza que representaba en mis versos bajo el falso nombre de Corina".

Muchos autores han afirmado que esta Corina era Julia, la hija de Augusto; pese a serias objeciones que se han hecho a esta teoría, es muy probable fuera cierta. Ovidio tenía 20 años, y Julia era viuda; dos años después ella casó con Marcos Agripa; en la misma época Ovidio, que había casado muy joven, repudió a su primera mujer. Su estrecha relación con la familia imperial, se acrecienta en la medida que el propio Augusto aumenta su admiración por la obra del poeta; llega al extremo de regalarle un caballo muy hermoso para que desfile ante él con los demás caballeros. Esta relación debe ser la raíz del misterio, tan profundo que nunca pudo develar, de ese escueto edicto imperial por el cual el mismo Augusto lo relegó, sin confiscación de bienes como era habitual en los casos de exilio, a la Sarmacia, la más inhóspita y lejana frontera del imperio. Ovidio tenía 50 años y estaba en la cúspide de la gloria. Misterio alrededor del cual se han tejido las más diversas y encontradas hipótesis. La versión corriente daba por causa la inmoralidad y escabrosidad de su libro "El arte de amar", aparecido muchos años antes; motivo absurdo en una sociedad tan corrompida como la de su tiempo, y en la cual Julia era el ejemplo más disoluto. Sobre la causa real, que no se atrevió a revelar, Ovidio escribió en uno de sus "Tristes" que Augusto había sido muy benigno, pues le asistía el derecho de condenarlo a muerte, pena que se aplicaba en los delitos de lesa majestad.

A mi parecer, la solución de este enigma la encontró Villenave, el olvidado y púdico traductor de "Les Métamorphoses" al francés. En el prólogo-bio-

inocente y calumniado, pronto sería liberado y llamado a la corte.

Máximo comete la marital imprudencia de contar este secreto de Estado a su mujer, quien se lo revela a Livia. Máximo se quita la vida, y Ovidio se acusa de ser la causa; sin duda habría revelado, también, la confidencia de su íntimo amigo, por ese afán confesional, que tiene tanto de vanidad, en nosotros los escritores. No obstante, Augusto pensaba liberar a Ovidio y a sus nietos, pero murió súbitamente en Nolo. Tiberio fue proclamado emperador, Agripa asesinado por un centurión, y a Julia, su madre, la privaron de alimentos hasta que murió de hambre. El mundo espantable de Tiberio.

Bajo la fría llovizna que va apagando la tarde en este campo de la infancia dichosa de Ovidio, pareciera que comenzaran a alzarse las imágenes de su tragedia. No sólo las del final de su vida, sino las de "Medea", su famosísima obra de teatro, que los críticos más severos de su tiempo compararon a las de Sófocles y que, lamentablemente, se ha perdido.

Entre los edificios de real valor artístico que ha conservado Sulmona, figura la románica catedral de San Pánfilo, que muestra un busto del Santo, en madera dorada y plateada, obra del siglo XV y realizada por Marino Di Cicco; la casulla damasquinada, sabiamente modelada y decorada con esmaltes de brillante colorido, revela la altura lograda por la orfebrería de Sulmona; otro tanto puede apreciarse en los objetos de la misma escuela que forman el tesoro de la catedral. Un cáliz del 1300, tiene en el pie seis figuras de santos en esmalte champvé, y en el encastre, angelillos dibujados con maestría y fino gusto decorativo.

El terremoto de 1708 destruyó numerosas iglesias y palacios barrocos y medievales; la de la Annunziata fue reedificada en un firme estilo barroco. En el vecino palacio del mismo nombre, renacentista y gótico con reminiscencias ibéricas, su ventana trifora le parece a Adolfo Venturi, el eminente crítico, "la culminación fantástica del arte abruces". Casi tan hermosa es la ventana bifora, de un gótico florido más puro, del palacio de los barones de Tabassi escondido en una de sus callejas. Descubrir escondidos encantos arquitectónicos es uno de los placeres individuales de esta calma ciudad. De improviso, y como si fuera el puente de comando de aquel navío que imagináramos, atraviesa la ciudad el acueducto medieval con su blanca arquería para terminar en la fontana del Vecchio, de 1474, coronada por el escudo real de Aragón.

Para el adiós nostálgico a la patria de Ovidio elijo la Porta Napoli, construida alrededor del 1338; dentro de su románica sencillez, se permite la gracia de sus conchillas que parecieran de cerámica y no lo son, y ese antiguo y suave color que va desde el rosado al marfil.

Abro al azar las Metamorfosis y leo: "El pudor, la verdad, la buena fe desaparecieron. En su lugar dominaron el artificio, la traición, la violencia, y la culpable sed de poseer". "La discordia combate con él uno y el otro. Su mano ensangrentada agita y hace resonar las armas homicidas. En todas partes la rapiña".

La perennidad de los clásicos.

Abelardo ARIAS

1970.

(Especial para EL DIA)



Plaza XX de Setiembre, y estatua de Ovidio, en Sulmona.



Acueducto medieval de Sulmona.

grafía de la edición bilingüe de 1836, una de las joyas de mi biblioteca, opina con mucha sagacidad que la desgracia de Ovidio estuvo ligada a la sucesión del trono imperial.

Augusto, llamado "el padre de la patria", dominaba el más grande imperio entonces conocido, se alababa la justicia de sus leyes, su clemencia y la severidad de sus costumbres, pero en su palacio, como a menudo sucede a través de la historia y hasta en la actualidad, gobernaba Livia, su ambiciosa mujer. Sugestionado y dominado por ella, envuelto en sus artimañas y prácticas supersticiosas, terminó por adoptar a Tiberio, hijo del primer matrimonio de Livia, lo nombró heredero del trono, repudió a su nieto Agripa Posthumus y a su nieta Julia y los desterró, en la misma época que a Ovidio. Esto permite suponer que los tres alejamientos debían tener una causa común, una intriga cortesana. No faltó quien llegara a suponer que Agripa podría ser hijo de Julia y Ovidio, lo cual es un dislate. Ahora bien, como protegido o amante de la primera Julia, ¿habría abrazado Ovidio la causa de Agripa en contra de Tiberio? Hay más aún: Plutarco y Tácito atestiguan que Augusto, presa de remordimientos, deseaba perdonar a su nieto. Tácito narra la escena que desató el drama. Augusto, acompañado únicamente por Fabius Máximo, su confidente y el amigo más querido de Ovidio, visita a su desgraciado nieto en la isla de Planasia; llora con él paternalmente y, dueño del mundo, sólo se atreve, como si dependiera de Livia y de Tiberio, a darle la esperanza de que habiéndolo reconocido



Sulmona: Palacio e iglesia de la Annunziata

El comunismo contra el pueblo

La rebelión de los astilleros y de los puertos polacos viene a ser como un súbito tirón que los gobernantes de Alemania han debido sentir al codo. Viene a recordar rudamente a los que lo habían olvidado que hasta el mismo lenguaje que suelen usar es falaz e inexacto. Cuántas veces hemos tenido que leer, ya desde hace años pero con mayor frecuencia desde la victoria electoral del partido socialista alemán, que hay que ir a "aflojar las tensiones" entre el Occidente y las "naciones" de allende la cortina de Hierro y el muro de Berlín; y, en cambio, qué pocas veces se lee la observación tan evidente que distingue entre los pueblos de estos países, únicos con título a llamarse "Rusia", "Polonia", etc., y sus respectivos gobiernos, que son en realidad sus enemigos. La rebelión polaca y su brutal aplastamiento por el Gobierno viene a recordar a todos que no puede haber paz ni sojuzgación de tensiones con los países del Este de Europa porque estos países no están en paz consigo mismos. Lo primero que hicieron los obreros de Stettin fue pegar fuego a la casa central del Partido Comunista y a la del secretario local del partido, que ha hecho funciones de dictador provincial.

Todo el Este europeo vive bajo la dictadura del Partido Comunista impuesta por el ejército ruso, y, por lo tanto, se halla inevitablemente cortada en dos partes horizontales, la de arriba, Gobierno, partido, ejército y policía, enemiga jurada de la de abajo, formada por el pueblo, y única con derecho a llevar el nombre de la nación. Por eso, precisamente, están ahí de testigos el vergonzoso telón de acero y el no menos vergonzoso muro de Berlín.

Por lo tanto, cuando un gobierno libre aspira a negociar una paz con el de un país de Europa Oriental, "ipso facto" le declara la guerra al pueblo de aquel país. Esto es lo que la rebelión polaca ha venido a recordar. Un periodista sueco, testigo presencial de los graves desórdenes de Stettin vio a uno de los tanques del Gobierno atropellar en frío a una mujer con un niño. Como el gobierno polaco ha impuesto una censura total, Dios sabe los atropellos y crueldades que el Gobierno habrá perpetrado para reimpone el mando del Partido Comunista sobre los obreros de Polonia que se alzaron por hambre contra la inepticia administrativa del Partido. Pero lo grave es que la parte contratante que con la República Federal socialista de Bonn firma el reciente tratado de Varsovia, parte que llaman "Polonia", no es tal Polonia sino el Partido Comunista Polaco que mata a los obreros con sus carros de asalto. Polonia es los obreros que se mueren de hambre o bajo las ruedas de los tanques que los atropellan. ¿Con quién, pues, se están aflojando las tensiones?

*

Reconocamos el problema al que tiene que hacer frente Willy Brandt. La juventud alemana no se distingue de la de otros países, y sigue la moda de inclinarse a la extrema izquierda. La juventud suele ser impaciente y está más dotada de sangre que de juicio. Toda reforma es lenta y suele aburrir; mientras que la revolución es heroica y no pide que nadie se queme las cejas estudiando libros y dieta-

menes. Para ser revolucionario, todo lo que se necesita es valor físico y tirarle adoquines a la fuerza pública. Así que un gobierno socialista, deseoso de protegerse el flanco izquierdo puede creer necesario (si no prudente) ponerse a bien con la santa sede de la religión comunista que reside en el Kremlin. Ahora bien, si intentamos insertar esta táctica de política interior en el cuadro general de hoy, ¿qué aspecto toca?

El cuadro general es bien sencillo. Europa, que lleva cinco siglos ejerciendo de proa de la civilización, yace postrada y dividida entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. Si los EE. UU. no la hubiesen protegido, Europa sería hoy una inmensa Checoslovaquia privada hasta del derecho de escoger su propia manera de vivir. El plazo otorgado por la generosidad y el egoísmo inteligente de los EE. UU. debió haberle servido para organizar su unidad, por lo menos en el Oeste; y no digo "para unirse" porque la Europa occidental está ya unida de hecho; y lo único que le falta es unirse de derecho, o sea, organizar su poder.

Esta labor le ha sido hasta ahora poco menos que imposible por varias causas, pero sobre todo porque sus dos naciones protagonistas, Francia e Inglaterra, están todavía soñando, ésta con Pitt y Wellington, y aquella con Napoleón y de Gaulle. Puros sueños. Ni asomo de realidad. Ni Francia ni Inglaterra se sostienen solas en ningún terreno —ya sea militar, económico, financiero o tecnológico. El grupo de políticos ingleses que sigue aferrado a su anti europeísmo, pasando noche en vela para medir si su país va a salir ganando o perdiendo al entrar en el "Mercado Común" (como todavía siguen llamando a la Federación Europea), ni se da cuenta de lo trágico de su situación. No se trata de ganar o perder sino de vivir o morir.

Entre los EE. UU. y la Unión Soviética, Europa tiene que erigirse cuanto antes como una federación continental, dotada de una fuerza armada, una moneda, una economía y una minoría gobernante. Cualquier otra política sería insensata, puesto que la Unión Soviética ha probado hasta la saciedad que su intención firme es dominar las tierras y mares de Europa. Cuando uno no quiere, dos no conviven.

Esta es, pues, la única política posible para Europa, y, por lo tanto, para todas sus naciones, y, por lo tanto, para la República Federal. Mientras no exista Europa como una VOLUNTAD en el campo de fuerzas del mundo, sólo habrá dos políticas posibles para los países europeos: la de los EE. UU. y la de la Unión Soviética. Las naciones europeas sólo podrán volverles la espalda a los EE. UU. a costa de hacerle el caldo gordo a la Unión Soviética. Y esto es precisamente lo que están haciendo. En vez de asociarse para poner en pie un formidable instrumento de negociación que hable en nombre de toda Europa, las naciones europeas se han dejado tratar por la Unión Soviética como otros tantos peces que acuden al anzuelo de Moscú cebado con enormes ganancias en forma de fábricas de esto o lo otro, desde ordenadores hasta camiones, licencias de patentes y otras maneras de reforzar todavía más el potencial militar y técnico de su inexorable enemigo.

*

¿Cómo queda a todo esto el prestigio de las naciones europeas. Helo aquí expresado sin ambages por el mismo Khrushchev en la última entrega de sus Memorias que ha publicado el "Times" de Londres. Khrushchev está relatando cómo Castro, ya en poder de Cuba, se declaró comunista, y cómo los Estados Unidos le cortaron el petróleo, y cómo, entonces, tuvo la Unión Soviética que venir en su ayuda. "Nuestros esfuerzos para proveer a Cuba de productos petrolíferos significaron una pesada carga para nuestro sistema de transportes marítimos y nos obligaron a encargar buques - cisternas a Italia. Cuando

Italia accedió a vendernos los necesarios, ello causó un serio conflicto entre Italia y los Estados Unidos."

Así revela Khrushchev la parte importante que tomó Italia en la consolidación del régimen de Castro y, por lo tanto, en el cambio formidable a que dio lugar en el equilibrio de las fuerzas mundiales, cambio que sólo podía producir efectos nocivos para los intereses verdaderos del pueblo italiano. Pero, ¿qué dice Khrushchev sobre el caso? "La lección de todo el incidente fue que si un país capitalista ve una ocasión de sacar algún dinero más en un acto de comercio con un país comunista, lo que menos le importa es la solidaridad económica." Nótese bien que quien esto escribe es Khrushchev. Seguros podemos estar de que Bresnyeff y Cosíguin se declararán de completo acuerdo pensando en los pingües contratos que se vienen firmando en el claroscuro de los negocios diplomáticos, y cuyo objeto principal para la Unión Soviética es reforzar su potencial científico y tecnológico.

La rebelión polaca ha venido a estallar de modo tan puntual, recién firmado el pacto germano - "polaco", que parecería un aviso hecho a los soñadores europeos para que despierten de sus peligrosos sueños; pero la coincidencia es mucho más sencilla y natural. Lo ocurrido en Stettin y Danzig —tan grave que el Gobierno tuvo que sellar herméticamente la región alzada del resto del país— no es más que otro episodio como los de Berlín - Este, Posen, Budapest, Praga y tantos otros que se ha tragado el silencio de la censura; otras tantas batallas en la larga guerra que la Unión Soviética viene haciendo hace cincuenta años contra los pueblos de Europa Oriental.

En esta guerra entre la Unión Soviética y los pueblos de Europa Oriental, nosotros, los del Occidente, somos aliados naturales de los pueblos de Europa, que son los que de verdad se llaman Alemania del Este, Polonia, Hungría, etc., mientras que lo que dicen política de "aflojar tensiones con Alemania del Este, Polonia, Hungría, etc.", se aplica a los gobiernos comunistas, enemigos de los pueblos que gobiernan por obra y desgracia del ejército ruso.

*

Este diseño, la guerra de la Unión Soviética contra los pueblos de media Europa, base de la mera existencia de la Unión Soviética, es precisamente lo que Moscú aspira a santificar mediante esa absurda Conferencia para la Seguridad Europea que con tanta insistencia propugna. El mero hecho de proponer una Conferencia de Seguridad Europea cuando Europa sigue señalada con el chirlo infamante del telón de acero y del muro de vergüenza, cuando el ejército ruso sigue en Checoslovaquia dictando quién va al Gobierno, quién al destierro y quién a la cárcel, basta ya para probar el poco o ningún respeto que sienten los amos de Moscú para con las naciones del oeste europeo. Es evidente que lo que la Unión Soviética espera sacar de tal conferencia es la ruptura final e irreparable de la confianza mutua entre los pueblos del Este europeo y las naciones del Oeste. Si lo consiguiera, la Unión Soviética podría reinar sin sombra ni temor alguno sobre los pueblos del Este europeo, ya para siempre desesperados; y la liberación eventual de estos pueblos en virtud de una mera atracción de la masa política de una Federación europea, cesaría de ser la pesadilla de los dictadores rusos. Claro es que si las naciones europeas se aviniesen a sentarse a tal Conferencia, el poco respeto que para ellas sienten ya los amos de Moscú se desvanecería y a su vez lo perderían totalmente los pueblos abandonados por ellas en nombre de un "realismo" que es lo contrario de lo que cree ser. — (ALA)

—Londres.

Salvador de MADARIAGA

(Exclusivo para EL DIA)

LIBRERIA ITALIANA

Tenemos la más interesante selección de:

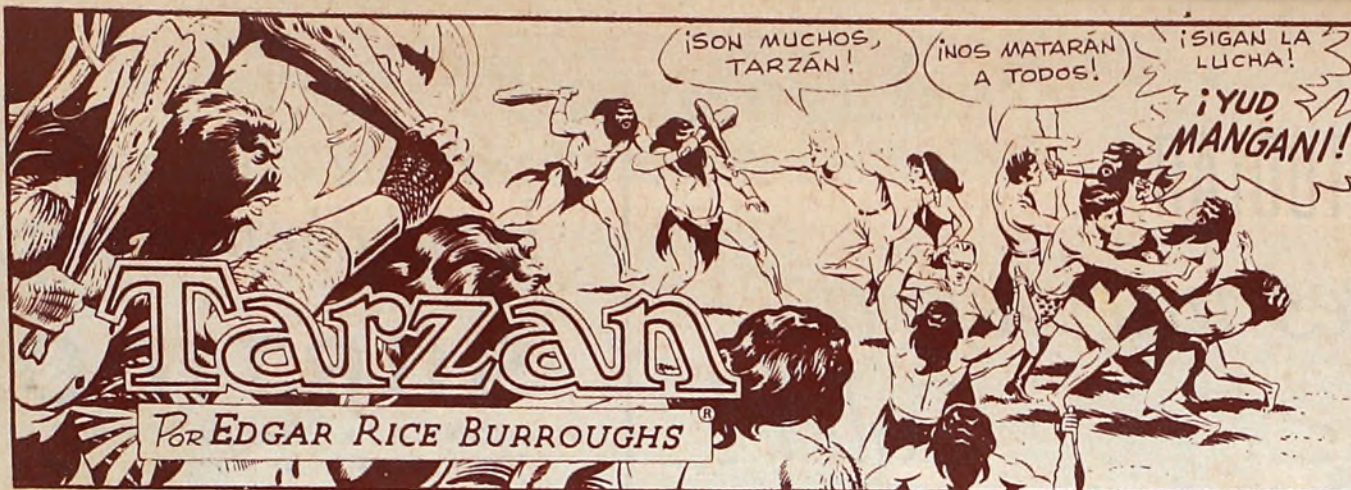
- LIBROS DE ARTE
- NOVEDADES ITALIANAS
- LIBROS PARA OBSEQUIO
- REVISTAS

al día con la cultura y las mejores ediciones

COLOMBIA 1282 con VI

TEL. 9 58 03





En su barrio, para su comodidad, una agencia de avisos económicos de

EL DIA

• CIUDAD VIEJA, 25 de Mayo 419 • CENTRO, Av. Brasil 1217; 18 de Julio y Yaguaron • CORDON, Av. 18 de Julio 2022; 8 de Octubre 2676 • PUNTA CA-
PRETAS, Brilo del Pino 80 esq. 91 de Setiembre • PARQUE RODO, Constituyente 2017
(Ag. Petraglia) • POCITOS, Juan Benito Blanco 517 Bis • TRES ESQUINAS, Co-
lumbio 1821 • MALVIN, Orinoco 5048 y Michigan • PUNTA GORDA, Avda. Genera-
l 1421 • CARRASCO, A. Schroeder 4463 • MISION, Av. 8 de Octubre, esquina
Avenida (Kiosco Unión); Av. 8 de Octubre esq. P. Juan (Kiosco Maronhas) • LA CO-
MUNICACION, Av. Garibaldi 3559 • GOES, Av. Gen. Flores 2942 • CERRITO, Sa-

Martin 3491 • ITUZAINGO, Av. Gral. Flores 4995 • PIEDRAS BLANCAS, Cochila
Grande y T. Rinaldi • ARROYO SECO, Av. Independencia 2612 Bis • CAPURRO,
Uruguayana 1512 • PASO MOLINO, Avda. Agraciada 4109 • AGUADA, Sierra 197
(Agencia Progreso) • TRADO, Cno. Castro 404 c. Milan • PERNAROL, Aguirre
Saravia 4667 casi Avda. Savago • COLON, Av. Garzon 1934 • REDUCTO, Guada-
lupe 1490 • RIVERA, Avda. Rivera 2621 • VILLA DOLGRES, Francisco J. Muniz
Nº 3412 Bis • CERRO, Avda. Carlos M. Ramirez 1685 esq. Grecia • EN EL

INTERIOR • CANELONES, Treinta y Tres esq. La Pampa Plaza 18 de Julio (Kiosco
Isnaldi) • SANTA LUCIA, Bazar "El Trebol", Rivera 484 Bis • LA PAZ, Ave-
nida Batlle y Ordóñez 215 (Bazar Jorgito) • LAS PILDRAS, Avda. Artigas y Lavalleja
(Kiosco Luisito, Plaza) • ESTACION FERROCARRIL (Kiosco Luisito) • PANDO, General Art-
igas 895 • LIBERTAD, Carretera Colonia Km. 52 • SAN JOSE, Mercaderes 100
• PARQUE DEL PLATA, Calle 2 esquina H • AGENCIAS NOTICIASAS "EL DIA"
EN PAYSANDU, SALTO, RIVERA Y PUNTA DEL ESTE

ELLOS VUELVEN A ESTUDIAR...
sus padres vuelven a
Soler!



porque Soler les
brinda lo mejor en:

SURTIDO

• TUNICAS • GUARDAPOLVOS Y
DELANTALES en amplios talles
fáciles de agrandar • CHAQUE-
TONES • CALZADO • PORTAFO-
LIOS • ETC.

PRECIO

PANTALONES largos, variedad de calida- des, todos los talles en gris y azul	\$ 990
ZAPATOS Incalflex acordonados, ma- rrón y negro: 34/38 \$ 1.300.- 28/33 \$ 1.200.- 24 al 27	\$ 1.100
CAMISA para niña o varón en Polyes- ter, manga larga, todos los talles	\$ 1.295
CARDIGANS y BUZOS escote V, para niños y jovencitos, colores escolares, ta- lles 12/16 \$ 1.650.- 6 al 10	\$ 1.300
GUARDAPOLVOS y TUNICAS para ni- ñas y varones, en Acrocel y Lisatel, ta- lles 10/16 \$ 1.850.- 4 al 8	\$ 1.600
DELANTALES p/niñas, tablas profundas Acrocel o Lisatel, 10/14 \$ 1.950.- 2/8	\$ 1.700
TUNICAS abiertas adelante y martinga- la, para liceales, talles 38/44	\$ 1.990
CHAQUETON marinero en paño capa, variedad de forros, talle 4, desde	\$ 4.150
BLAZER en paño capa, fina terminación talle 6 \$ 5.700.- En sarga, talle 6	\$ 5.100

Soler

SERVICIO

• CREDITO AGIL • ARREGLOS SIN
CARGO • ENVIOS A DOMICILIO

sarandi centro cordón unión agraciado las piedras